

[258]

Reseñas



Engasa, un grupo pioneiro no sector enerxético galego, 1982-2007

Autor: Alberte Martínez (dir.),
Elvira Lindoso y Jesús Mirás
Editorial: Netbiblo, A Coruña 2008
Páginas: 456
ISBN: 978-84-89649-02-6

Este libro analiza la evolución histórica de una empresa gallega, Energía de Galicia S.A., ENGASA, fundada en 1981, con la finalidad de producir y suministrar energías renovables, concretamente la de minicentrales hidráulicas y la eólica. Aborda pues un tema que ha concitado poco interés entre los historiadores, quienes han preferido centrarse en sectores como el de la electricidad o el carbón, con una cronología que pocas veces suele traspasar el año 1935. Son contados los trabajos en perspectiva histórica dedicados a las energías renovables y a las últimas décadas, periodo en el que se ha producido su eclosión, que en el medio plazo tendrán un lugar destacado en el abastecimiento energético y en nuestra economía.

La obra se divide en 7 capítulos y 6 apéndices. El primer capítulo estudia la creación de ENGASA. En su constitución influyeron fundamentalmente dos causas. Por un lado, la aprobación por el gobierno central de una legislación con la que pretendía impulsar las energías renovables, de la que cabe reseñar la Ley de Conservación de la Energía de 1980. Por otro, la existencia en Galicia de un grupo de pequeños distribuidores de energía eléctrica, descontento con el endurecimiento de las condiciones contractuales impuestas por FENOSA (Fuerzas Eléctricas del Noroeste), la compañía eléctrica suministradora, tras las crisis petrolíferas de los años setenta. Por lo que se plantearon la necesidad de controlar su propio abastecimiento. En la fundación de ENGASA participaron la empresa pública Sociedad para el Desarrollo Industrial de Galicia (SODIGA), el

Instituto de la Pequeña y la Mediana Empresa Industrial (IMPI) adscrito al Ministerio de Industria y Energía, y la Asociación de Productores y Distribuidores de Energía (APYDE), donde estaban representados los mencionados distribuidores de electricidad. El principal accionista fue SODIGA (33,3% del capital), seguida del IMPI (12,5%), y 16 pequeñas sociedades, cuyo capital no superó individualmente el 4,3%.

El segundo capítulo se ocupa de los años comprendidos entre 1982 y 1989, caracterizados por una escasa actividad y por el comienzo de la profesionalización en la gestión. Otro hecho significativo fue la salida del accionariado del IMPI. También hay que subrayar la apuesta por las energías renovables con la instalación del primer generador eólico de Galicia en 1983, conectado a la red de distribución, y la presentación de varias solicitudes de concesiones hidráulicas desde mediados de la década, que permitieron empezar a producir electricidad de minicentrales hidráulicas.

El tercer capítulo trata el periodo 1990-1998, marcado por la inauguración de la Central del río Tea, que significó el inicio de una nueva etapa, al permitir a ENGASA obtener ingresos de explotación. En menor medida se dedicó a los parques eólicos, la biomasa y la cogeneración. Al respecto, cabe reseñar que ENGASA optó por desarrollar las energías alternativas con otros socios. Por ejemplo, en 1996 decidió participar en una planta de biomasa, promocionada por el concejo de Allariz.

El cuarto capítulo versa sobre la fase de consolidación definitiva, entre 1999

y 2007, definida por el crecimiento y la diversificación. El sector hidráulico continúa siendo el preponderante, merced al aumento de la producción de la central del Tea y a la puesta en funcionamiento de otras centrales. En cuanto al negocio eólico, el grupo minimizó los riesgos constituyendo sociedades con otros socios, que se materializaron en la creación de ENGASA Eólica en 2002, en la que inicialmente participó Ecyr-Endesa, y que ha experimentado varias modificaciones con la presencia de la conservera Jealsa Rianxeira y de otros socios de ENGASA. En 2007, ENGASA tenía dos tercios del capital, Jealsa el 20% y el resto se lo repartían compañías vinculadas a socios de ENGASA. Su actividad ha sido intensa: en 2006 ya contaba con 4 parques eólicos.

El quinto capítulo analiza la organización interna de la empresa, diferenciando dos etapas. Desde 1981 hasta 1986, cuando no dispuso de gerente ni de personal técnico altamente cualificado, probablemente por su escasa actividad. Y a partir de 1987, cuando se contrató a un gerente y a un ingeniero superior. En 1988, Manuel Iglesias Souza condicionó su llegada a la presidencia a la contratación de personal profesionalizado. Desde ese momento, la gerencia ha sido controlada por una dirección técnica.

El sexto capítulo estudia los resultados económicos del grupo, a través de variables tan significativas como los ingresos, los gastos, el coeficiente de explotación y los beneficios, entre otras. El ejercicio económico de 1990 será el primero de funcionamiento normal de la sociedad, con el comienzo de

[260]

la actividad de la central del Tea, que le permitió obtener ingresos. A partir de ese momento, la evolución financiera ha sido relativamente positiva, si bien cabe destacar las dificultades experimentadas en 2004-2005. Años en los que la escasa pluviosidad y la caída en términos reales de las tarifas eléctricas ocasionaron un deterioro importante del coeficiente de explotación, que se vio constreñido por unos ingresos estancados y unos gastos en alza.

El último capítulo aborda el compromiso de ENGASA con la investigación y el desarrollo, plasmado en la realización de diversos estudios y trabajos de campo, dirigidos a conocer el potencial de las energías renovables en Galicia. Asimismo, sobresale su interés por minimizar su impacto en el medioambiente, estando incluida desde 2004 en el Registro Gallego de Centros Adheridos al Sistema de Gestión y Auditoría Ambiental. Por último, expone algunos de sus retos más inmediatos, por ejemplo, la participación en el Plan Eólico de Galicia o en proyectos de nuevas tecnologías de energías renovables.

El libro se completa con seis apéndices. Los tres primeros permiten situar adecuadamente la actividad de ENGASA en el contexto gallego y español. El primero y el segundo se ocupan de la evolución de la industria eléctrica española y gallega respectivamente, desde sus orígenes, allá por los años ochenta del siglo XIX hasta nuestros días. Y el tercero, de la energía eólica en Galicia, desde principios de los años ochenta de la pasada centuria. En el cuarto se expone una sucinta historia de las sociedades accionistas del grupo, la ma-

yor parte de las cuales fueron fundadas antes de 1935. Los últimos anexos recogen una relación de consejeros y una tabla con los datos financieros y de explotación desde 1982 a 2006.

Como el lector habrá podido comprobar, estamos ante una investigación realizada con gran profesionalidad, que está llamada a convertirse en una obra de referencia para los especialistas que quieran emprender estudios similares, por su carácter pionero y por el rigor con el que se analiza la abundante documentación consultada. Otro de los aspectos positivos es que no se trata exclusivamente de un estudio de caso, sino que con acierto se ha situado el devenir de la empresa estudiada en el contexto gallego y español, una característica que desgraciadamente no es la habitual en este tipo de estudios. Por último, tiene la virtud de que en la medida de lo posible se ha intentado utilizar un lenguaje asequible para cualquier lector interesado.

En definitiva, este libro contribuye a mejorar nuestro conocimiento sobre el devenir histórico de las energías renovables. No obstante, el hecho de que se edite exclusivamente en gallego, puede restarle gran parte de la difusión que merece.

Mercedes Fernández Paradas
Universidad de Málaga